

MICHAEL SEIDMAN

LA REVOLUCIÓN
IMAGINARIA
PARÍS 1968

Estudiantes y trabajadores
en el Mayo Francés

Traducido del inglés por
Miguel Ángel Pérez Pérez

ALIANZA EDITORIAL

Título original:

The Imaginary Revolution: Parisian Students and Workers in 1968

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© 2004 Michael Seidman, de la edición inglesa de Berghahn Books, Nueva York/Oxford

© de la traducción: Miguel Ángel Pérez Pérez, 2018

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2018

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9181-166-4

Depósito Legal: M. 12.530-2018

Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| ILUSTRACIONES | 11 |
| AGRADECIMIENTOS | 13 |
| ABREVIATURAS | 15 |
| PREFACIO A ESTA EDICIÓN. Mayo del 68 cincuenta años después | 19 |
| INTRODUCCIÓN. Mayo del 68: ¿una ruptura? | 31 |
| SEXO, DROGAS Y REVOLUCIÓN | 55 |
| CONVIRTIENDO LOS DESEOS EN REALIDAD | 111 |
| OCUPACIONES INCENDIARIAS | 171 |
| LA RESPUESTA DE LOS TRABAJADORES | 275 |
| EL ESPECTÁCULO DEL ORDEN | 357 |
| CONCLUSIÓN. ¿Un Mayo del 68 modesto o mítico? | 445 |
| CRONOLOGÍA | 467 |
| GLOSARIO | 471 |
| BIBLIOGRAFÍA | 473 |

Los ojos enamorados no ven

PERCY SLEDGE

ILUSTRACIONES

Mapas

| | |
|--|-----|
| MAPA 1. París y sus barrios periféricos | 62 |
| MAPA 2. El quinto distrito administrativo de París y sus alrededores | 174 |
| MAPA 3. El sexto distrito administrativo de París y sus alrededores | 188 |

Imágenes

| | |
|--|-----|
| FIGURA 1. «Abajo las prisas», primera versión | 237 |
| FIGURA 2. «Abajo las prisas», segunda versión | 238 |
| FIGURA 3. «Renault Flins» | 239 |
| FIGURA 4. «Solidaridad con la huelga de trabajadores de Correos» | 239 |
| FIGURA 5. «El mismo problema, la misma lucha» | 241 |
| FIGURA 6. «Todos somos judíos y alemanes. Todos somos indeseables» | 242 |

| | |
|---|-----|
| FIGURA 7. «Sé joven y calla» | 243 |
| FIGURA 8. «CRS = SS» | 244 |
| FIGURA 9. «El caos es él» | 245 |
| FIGURA 10. «La policía se presenta en Bellas Artes. Bellas Artes se presenta en las calles» | 246 |
| FIGURA 11. «ORTF en la lucha. Independencia» | 248 |
| FIGURA 12. «El poder del pueblo» | 249 |
| FIGURA 13. «Vuelta a la normalidad» | 252 |
| FIGURA 14. «La policía os habla cada noche a las 8» | 409 |
| FIGURA 15. «Mayo del 68: el comienzo de una larga lucha» ... | 446 |

AGRADECIMIENTOS

Varias personas han contribuido a que pudiese llevar a término este proyecto al que he dedicado quince años. Mi profundo agradecimiento a Marcel van der Linden, Jean-Claude Dumas, Jean-Paul Vilaine, Steve Leiber, Arthur Arrivant, Marc Tomsin y Henri Simon. Mis compañeros en la UNC-W —James McNab, P.-J. Lapaire, Pascale Barthe, Kathleen Berkeley, Susan McCaffray y Bruce Kinzer— me fueron de enorme ayuda, como también lo fueron los archiveros parisinos Stéphanie Méchine, Édouard Vasseur y Patrice Havard. Sophie Williams y Andrew Dutka realizaron una magnífica tarea desinteresada en la Biblioteca Randall. Jaime Taber, el corrector, hizo gala de una profesionalidad impresionante. Los dos evaluadores mejoraron estas páginas inmensamente. Todos los errores y omisiones son lamentable e indudablemente solo míos.

ABREVIATURAS

| | |
|-------|--|
| AERUA | Asociación de estudiantes de la residencia universitaria de Antony |
| AFGEN | Asociación federal de grupos de estudios de Nanterre (el grupo de la UNEF de Nanterre) |
| ARCUN | Asociación de residentes de la ciudad universitaria de Nanterre |
| ARLP | Alianza republicana por la libertad y el progreso (grupo político de extrema derecha) |
| CAL | Comités de acción de los liceos |
| CFDT | Confederación francesa democrática del trabajo (una federación de sindicatos) |
| CFTC | Confederación francesa de trabajadores cristianos (una federación de sindicatos católicos) |
| CGC | Confederación general de directivos (sindicato de ejecutivos y directores) |
| CGPME | Confederación nacional de pequeñas y medianas empresas |

| | |
|---------|--|
| CGT | Confederación general del trabajo (federación de sindicatos afines al PCF) |
| CLER | Comité de enlace de los estudiantes revolucionarios (una organización estudiantil trotskista) |
| CNPF | Consejo nacional de la patronal francesa |
| CNT | Confederación nacional del trabajo (sindicato anarquista) |
| CRAC | Comité revolucionario de agitación cultural |
| CROUS | Centro regional de actividades universitarias y escolares |
| CRS | Compañías republicanas de seguridad (policía nacional antidisturbios) |
| CVB | Comités vietnamitas de base (organización maoísta pro FLN) |
| CVN | Comité vietnamita nacional (organización trotskista pro FLN) |
| EDF-GDF | Electricidad de Francia, Gas de Francia (compañía nacionalizada de gas y electricidad) |
| ESU | Estudiantes socialistas unificados (organización estudiantil del PSU) |
| FEN | Federación de la educación nacional (sindicato de profesores) |
| FER | Federación de estudiantes revolucionarios (organización estudiantil trotskista) |
| FGDS | Federación de la izquierda demócrata y socialista (partido político de centro-izquierda) |
| FGEL | Federación de grupos de estudios de letras (grupo estudiantil de la UNEF) |
| FLN | Frente de liberación nacional (organización por la independencia de Argelia u organización por la independencia de los comunistas vietnamitas) |
| FNEF | Federación nacional de estudiantes de Francia (sindicato estudiantil de derechas) |
| FNSEA | Federación nacional de sindicatos de agricultores |
| FO | Fuerza obrera (sindicato moderado) |

| | |
|--------|--|
| GIM | Agrupación de industrias metalúrgicas (asociación de los industriales metalúrgicos parisinos) |
| IFOP | Instituto francés de opinión pública |
| JCR | Jóvenes comunistas revolucionarios (trotskistas) |
| JOC | Juventud obrera cristiana (organización juvenil católica) |
| LEA | Unión de estudiantes anarquistas |
| MAU | Movimiento de acción universitaria (grupo estudiantil combativo) |
| MNEF | Mutualidad nacional de estudiantes de Francia |
| MOI | Mano de obra inmigrante (organización comunista de obreros inmigrantes) |
| OAS | Organización armada secreta (organización terrorista de extrema derecha) |
| ORTF | Oficina de radio y televisión francesa (monopolio estatal de radio y televisión) |
| PCF | Partido comunista francés |
| PDM | Progreso y democracia modernos (partido centrista) |
| PSU | Partido socialista unificado |
| PTT | Correos, telégrafos, teléfonos (monopolio estatal de comunicaciones) |
| RATP | Dirección autónoma de transportes parisinos |
| RTL | Radiotelevisión de Luxemburgo |
| SAC | Servicio de acción cívica (agentes gaullistas) |
| SDS | Estudiantes por una sociedad democrática (grupo estudiantil estadounidense) |
| SDS | Federación socialista alemana de estudiantes |
| SFIO | Sección francesa de la internacional obrera (partido socialista) |
| SGP | Sindicato general del personal de la Prefectura de Policía (el sindicato de la policía de París) |
| SNCF | Sociedad nacional de ferrocarriles |
| SNESup | Sindicato nacional de enseñanza superior (sindicato izquierdista de profesores universitarios) |

| | |
|-------|--|
| SNI | Sindicato nacional de maestros |
| TSRF | Tendencia sindical revolucionaria federalista (grupo estudiantil anarquista) |
| UDCA | Unión para la defensa de comerciantes y artesanos (organización política poujadista de derechas) |
| UDR | Unión para la defensa de la república (partido gaullista) |
| UEC | Unión de estudiantes comunistas |
| UNR | Unión para la nueva república (partido gaullista) |
| UIMM | Unión de industrias metalúrgicas y mineras (asociación de empresarios de la industria pesada) |
| UJCml | Unión de jóvenes comunistas marxistas-leninistas |
| UNEF | Unión nacional de estudiantes de Francia (sindicato estudiantil de izquierdas) |

Abreviaturas de las notas

| | |
|------|---|
| ADHS | Archivos departamentales de Hauts-de-Seine, Nanterre |
| AN | Archivos nacionales, Fontainebleau y París |
| APP | Archivos de la Prefectura de Policía, París |
| BN | Biblioteca Nacional, París |
| GIM | Agrupación de industrias metalúrgicas, Neuilly |
| BDIC | Biblioteca de documentación internacional contemporánea, Nanterre |

PREFACIO A ESTA EDICIÓN

MAYO DEL 68 CINCUENTA AÑOS DESPUÉS*

Conforme se acerca el cincuenta aniversario de Mayo del 68, los comentaristas e historiadores de los hechos de ese año continúan viéndolos como una «revolución» y una «ruptura» (*brèche*)¹. Tanto los analistas de izquierdas como los de derechas plantean constantemente unas interpretaciones que, poniendo el énfasis en la discontinuidad, afirman que los movimientos estudiantiles y obreros que fraguaron el Mayo Francés rompieron con el pasado. En lo que venía a ser una innovación, los estudiantes sintetizaron sus deseos de conseguir a la vez una liberación social y personal. Sin sus revueltas de la primavera de 1968, las huelgas de trabajadores tal vez hubieran seguido siendo tan aisladas y estando tan localizadas como antes de los paros nacionales de mayo y junio. Al desafiar al Estado y, al mismo tiempo, provocar su brutalidad, no por constreñida menos espectacular, los estudiantes desencadenaron la mayor oleada de huelgas de la historia de Francia².

* Mi profundo agradecimiento al profesor Nigel Townson por su detenida lectura de este prefacio.

En esas huelgas, en las que participaron siete millones de trabajadores, los principales sindicatos —la CGT (Confédération générale du travail) y la CFDT (Confédération française démocratique du travail)— continuaron exigiendo sus habituales reivindicaciones de mayores sueldos a cambio de menos horas de trabajo, lo que también incluía la jubilación a los 60 años o incluso a los 55. Junto con el énfasis en la ruptura, algunos historiadores han hecho suya la supuesta naturaleza revolucionaria de esas huelgas masivas de mayo y junio y han resucitado la fantasía *gauchiste* (o de ultraizquierda) de que los trabajadores fueron «traicionados por los sindicatos y los partidos políticos»³. Sin embargo, el control de sus empresas por parte de los trabajadores (o *autogestion*), que fue una de las principales reivindicaciones en Estados Unidos y Europa en los años sesenta, estuvo en buena medida ausente de las exigencias de los huelguistas⁴. En otras palabras, aunque la autogestión tenía mucha aceptación entre quienes buscaban una alternativa al capitalismo directivo, no dejó de ser un eslogan verticalista⁵. Muchos trabajadores de base compartían una actitud ambivalente con respecto al trabajo remunerado, puesto que lo consideraban tanto una esclavitud como también una parte de su identidad social. Dicho de otro modo: los trabajadores producían y a la vez rechazaban su trabajo. Aunque los militantes sindicalistas los instaban a ocupar sus fábricas, relativamente pocos lo hicieron, ya que parte de su identidad de clase comprendía marcharse de allí nada más terminar su jornada laboral. Como dijera un obrero-intelectual, *occuper une usine est beaucoup plus ennuyeux que d'y travailler* («ocupar una fábrica es mucho más aburrido que trabajar en ella»)⁶.

Los años sesenta democratizaron la expresión del rechazo al trabajo que en siglos previos había sido monopolio de la nobleza del Antiguo Régimen o de intelectuales bohemios. Durante tan excepcional década, el cuestionamiento público del trabajo se extendió de grupos de vanguardia como los surrealistas y los situacionistas a una masa mucho mayor de estudiantes y trabajadores. Los movimientos de los sesenta tal vez supusieran la primera vez en que las consignas

antitrabajo atrajeron a gran número de seguidores, que incluían a militantes de extrema izquierda, hippies y parte de la clase obrera⁷. A finales de los sesenta los trabajadores italianos repetían: «Lo queremos todo». El rechazo al trabajo era radicalmente antisocial y subversivo, y reflejaba una crisis más amplia de legitimidad⁸.

Los estudiantes crearon un movimiento inclusivo al que se unieron los *trimards*, *katangais*, *zonards* y *loulous*, a grandes rasgos el equivalente francés al lumpemproletariado y a los vagabundos⁹. Estos marginales no eran adversos a beber, colocarse y, por supuesto, vivir sin trabajar¹⁰. Los *trimards* eran la expresión radical y consistente del carácter bohemio y juerguista de la vida estudiantil, como reflejara el hedonismo emancipador de las residencias de estudiantes de las universidades francesas¹¹. También cometieron actos iconoclastas y vandálicos. Los *gauchistes* politizaron la práctica del hurto menor por medio del *vol révolutionnaire* (robo revolucionario), que entre otras cosas contribuyó a arruinar a la librería de izquierdas más importante de París, «La Joie de Lire»¹². Una gran variedad de progresistas, entre ellos demócratas radicales cristianos, no fueron reacios a eliminar las barreras e integrar a los *trimards* en el movimiento. *Il ne pouvait pas y avoir de Mai 68 sans trimards ni anars amateurs de cocktails* («el movimiento de mayo del 68 no podría haber existido sin el lumpen y los anarquistas con cócteles [molotov]») ¹³. De hecho, los *trimards* provocaron —y a ojos de muchos contrarrevolucionarios justificaron— la intervención policial en numerosas universidades de toda Francia, con lo que se convirtieron en actores principales de un drama nacional.

Mientras que el principio del siglo xx vio la ampliación de una obsesiva ética del trabajo por parte de las nuevas élites comunistas y fascistas, sus últimas décadas experimentaron el auge de la ideología antitrabajo. El absentismo, las huelgas de celo, los retrasos, las enfermedades falsas, los frecuentes cambios de personal, los sabotajes y los robos continuaron durante *les années 68*¹⁴. Las revueltas contra el trabajo integraron a diversos componentes de la clase obrera. Militantes y bases, mujeres y hombres, franceses y extranjeros: todos po-

dían participar en la guerra de guerrillas contra la existencia de mano de obra asalariada. A la vez que rehuían su lugar de trabajo y su jornada laboral, los trabajadores empleaban el mismo vocabulario que usaran en el siglo XIX, y tildaban a sus enemigos —ya fuesen esquirols o policías— de «vagos» (*fainéants*). Los «largos años sesenta» también se caracterizaron por un nuevo interés por la historiografía sindical, que por primera vez empezó a estudiar ese rechazo cotidiano al trabajo¹⁵. Poner el foco en la resistencia a trabajar ayuda a vincular el movimiento francés con otros de todo el mundo, por más que el gobierno gaullista fuese mucho más efectivo a la hora de reprimir ese rechazo al trabajo que el del Frente Popular de finales de los años treinta y su homólogo italiano durante el *maggio strisciante* de finales de los sesenta¹⁶.

Las huelgas de los trabajadores franceses permitieron que la CGT y la CFDT consiguiesen mayores salarios y jornadas más reducidas, pero esos logros materiales que resultaron de tales paros habría que entenderlos dentro de un contexto más amplio. El supuesto año revolucionario de 1968 no fue excepcional, sino que meramente formó parte de la evolución de la disminución general de la semana laboral francesa, la cual comenzó en 1962 (cuando pasó a ser de alrededor de 46 horas) y siguió hasta finales de siglo (reduciéndose a 35-36 horas aproximadamente)¹⁷. Los paros de mayo-junio mostraron la solidaridad entre jóvenes y viejos y entre estudiantes y trabajadores, con lo que se superó la «brecha generacional» que muchos analistas suponían característica de los años sesenta¹⁸. Además, el antifascismo heredado de la era de la Segunda Guerra Mundial continuó motivando a izquierdistas europeos, fueran jóvenes o mayores. Los radicales de izquierdas, que definían el fascismo en términos muy amplios, condenaron por igual tanto al presidente francés Charles de Gaulle como al presidente estadounidense Lyndon Johnson y al generalísimo Francisco Franco. Los hijos de los anarquistas españoles estuvieron especialmente activos en las principales capitales de provincia francesas: Lyon, Burdeos y, por supuesto, Toulouse, el centro del republicanismo y antifascismo español en

Francia. Al igual que el antifascismo, el venerable antiimperialismo fue un elemento importante de la política de los sesenta. Las luchas por la independencia nacional posteriores a la Segunda Guerra Mundial ayudaron a desencadenar el *tiersmondisme* de los sesenta. Los antiimperialistas apoyaron la descolonización de Argelia y se opusieron violentamente a la guerra estadounidense de Vietnam.

Quizá aún más trascendental que estas posiciones políticas fuera la revolución cultural de esos años. Por encima del propio Mayo del 68, en los «largos años sesenta» hubo cambios drásticos que supusieron un reto tanto para la izquierda como para la derecha. Esta «década», que empezó a finales de los cincuenta y terminó a finales de los setenta, vio la emergencia de la igualdad de género, la ampliación de las libertades personales —que incluían la sexual—, el multiculturalismo, los nuevos valores estéticos y la crítica del trabajo¹⁹. En Francia y en otras naciones occidentales, entre ellas España, algunos aspectos fundamentales de esta revolución cultural se han aceptado en buena medida. Pocos cuestionan la igualdad de género cada vez mayor y la despenalización de la homosexualidad, si bien durante el propio Mayo Francés en la cosmovisión de las ideologías de izquierdas preponderantes, basadas en el marxismo, no tenían mucha cabida la militancia homosexual ni, en realidad, tampoco la feminista²⁰. El multiculturalismo también ha pasado a formar parte de la corriente dominante, y se ha llegado a un consenso para prohibir las discriminaciones raciales y religiosas.

Por el contrario, otros elementos de la revolución cultural de los sesenta han provocado una fuerte reacción a nivel internacional. La huida de refugiados de Vietnam, el genocidio de Camboya y la migración desesperada a Occidente desde África y Oriente Próximo han desacreditado al *tiersmondisme*²¹. Aunque fuesen *tiersmondistes* y antirracistas, el énfasis de los movimientos de Mayo del 68 en la unidad del proletariado llevaba implícito un rechazo del multiculturalismo²². Los principales sindicatos franceses querían integrar a los inmigrantes en sus filas como trabajadores, no como españoles, portugueses, árabes o musulmanes. De hecho, estos últimos se resistie-

ron a ponerse en huelga para favorecer a los estudiantes franceses o ni siquiera a los obreros²³. Como ocurriese con el feminismo o los derechos de los homosexuales, el fracaso de la clase obrera para hacer la revolución impulsó el multiculturalismo, el cual recientemente ha sufrido intensos ataques. Sus críticos apuntan que un multiculturalismo descontrolado fomenta el desprecio por la propia nación y —lo que es bastante irónico, habida cuenta del carácter relativista del multiculturalismo— un desdén contraproducente hacia la civilización europea o norteamericana de uno mismo. Quienes se oponen al multiculturalismo también acusan a los *islamo-gauchistes* de sustituir con el mito del inmigrante progresista al obrero revolucionario imaginario. Lo que muchos observadores consideran el fracaso a la hora de integrar a cientos de miles de musulmanes en Francia y otros países occidentales ha hecho que aumente la preocupación por la inmigración. Algunos plantean el retorno de políticas más rigurosas y seguras de sí mismas de integración que funcionaron bien con generaciones previas de inmigrantes europeos en Francia, incluidos los cientos de miles de republicanos españoles. Estos planteamientos han provocado acusaciones de «racismo» e incluso de «fascismo», pero los defensores de una integración más meticulosa y de una identidad nacional más positiva responden que un «antirracismo» irreflexivo ha sustituido a un «antifascismo» agotado²⁴.

Los contrarrevolucionarios culturales han denostado energicamente el rechazo al trabajo y a la mano de obra asalariada. La enorme manifestación que tuvo lugar en los Campos Elíseos parisinos el 30 de mayo de 1968 en apoyo del presidente De Gaulle y su gobierno pidió el regreso inmediato al trabajo en fábricas y aulas. En las marchas que casi simultáneamente hubo en ciudades de provincias, se secundó esa exigencia de que se regresara al orden y a la disciplina²⁵. Los agricultores a los que contrariaba ese rechazo al trabajo de los asalariados se expresaron de manera similar²⁶. Esta corriente restauracionista en favor del trabajo unió a toda la derecha y animó al gobierno a conceder la amnistía a los líderes del movimiento fallido y subversivo *Algérie française*. A finales de mayo del 68, la coalición

de derechas se expandía con la misma rapidez que la de izquierdas a principios de mes. La amenaza de que se produjeran actos violentos entre revolucionarios y contrarrevolucionarios se elevó y a veces se hizo real, pero por lo general ambos bandos contuvieron sus tendencias más agresivas y destructivas²⁷.

A partir de mediados de los setenta, la escasez cada vez mayor de trabajo asalariado restringió la movilidad de plantillas y puso freno a la indisciplina laboral. El aumento del desempleo debilitó la popularidad de los teóricos y de los movimientos antitrabajo, a la vez que daba impulso a fuerzas contrarrevolucionarias que incluían a una extrema derecha xenófoba, por no decir racista. El eslogan hedonista de Mayo del 68 que se quejaba de una vida diaria de *métro, boulot, dodo* («metro, trabajar y dormir») era producto de una era de pleno empleo, y desapareció cuando hubo que empezar a reclamar más de las tres cosas²⁸. La contraofensiva al rechazo al trabajo continuó hasta bien entrados los ochenta, cuando Ronald Reagan y Margaret Thatcher, neoliberales conservadores, sentaron las bases para lo que algunos afirman que es una política «intransigente» de subsidios por la que se obliga a los parados a trabajar a cambio de recibir ayudas²⁹.

En Francia, durante la campaña presidencial de 2007, Nicolas Sarkozy repitió ese ataque frontal desde arriba al legado de los años sesenta cuando culpó al «relativismo», que atribuía a Mayo del 68, de ser el responsable del supuesto declive moral, intelectual y económico de Francia. La solución de Sarkozy era ensalzar el trabajo y a los trabajadores y defender, al menos retóricamente, a quienes *se lèvent tôt* («madrugan para ir a trabajar»). Al igual que Sarkozy, otros han exagerado la importancia de Mayo del 68 como punto de partida (*événement fondateur*) para el desarrollo del individualismo, el hedonismo, el consumismo, el cosmopolitismo, el feminismo y la liberación gay³⁰. Los marxistas también han culpado a Mayo del 68 de ese individualismo y hedonismo, pero, a diferencia de los conservadores, achacan la existencia de tales valores «capitalistas» al fracaso de la revolución obrera colectivista del 68³¹. A los intelectuales franceses conservadores les preocupa que un individualismo descontro-